

A.C.N. DE P.

AÑO XXIII

15 de mayo de 1947

NUM. 392

MEDITACIONES SOBRE LOS VALORES EJEMPLARES DE ANGEL HERRERA

Por José María SANCHEZ DE MUNIAIN

Buena ocasión es esta para mirar atentamente los valores ejemplares de don Angel Herrera y sacar de ellos la oportuna lección práctica. No para hacer el panegírico, pues sólo es discreto

hemos dado pábulo también a nuestra secreta vanidad con motivo de la preconización, comprobando nuestras aptitudes proféticas.

Más parece que no basta quedarse ahí con ilusión infantil. Esa trayectoria señala, además, unos ideales que en nuestro plano secular debemos seguir los católicos seglares entre espinas, en-crucijadas y borrascas. Angel Herrera es un ejemplo, no un espectáculo.

enorme alcance. Por eso conviene explicarlo brevemente.

No fué Angel Herrera el primero que quiso modernamente en España una política cristiana. Toda la genuina, espontánea e incoercible tradición española ha querido una política cristiana. Ni es el primero en pregonar esa confesionalidad, mantenida antes de él con toda gallardía por la tradición española frente a los principios del liberalismo secularizante y, en su última raíz, sacrilego, que negaba la suprema e inviolable realidad de la ley divina. En su adolescencia y en su juventud habiase formado Angel Herrera respirando ese estado de conciencia católica. Tampoco fué, finalmente, el primero que participó en la propaganda, e indirectamente en la política misma, propugnando el reinado social de Cristo.

¿Qué sentido tuvo, pues, su indudable renovación?

Este, clarísimo: hacer de la vocación pública, bien sea ejercida en el área oficial o en la privada, una tarea de puro apostolado católico. Dirigir la caridad de los católicos seglares, sin que pierda

I. El ideal histórico de Angel Herrera en España

¿Qué significación tuvo Angel Herrera en la vida pública española? Hablo, naturalmente, del Angel Herrera seglar. Meditando con espíritu observador y profundo, se llega a esta última conclusión:

Angel Herrera ha representado la aplicación de los principios evangélicos a la actividad política y social española, haciendo de la vocación pública un puro apostolado cristiano.

Es un concepto capital, el más importante de cuantos se me ocurren pensando en la gran lección de su vida como católico seglar, y no lo digo sin mucha meditación, ni sin darme cuenta de su

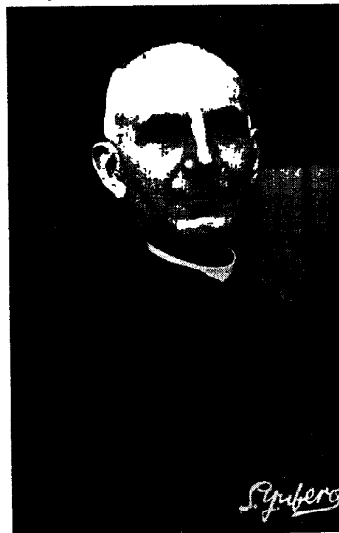


Don Angel Herrera, apóstol seglar

contarlo con júbilo triunfal cuando el dramático episodio de esta vida terrena ha desembocado en el mar de la beatitud inefable. Entre tanto hemos de andar todos con mucha humildad y temor de Dios. Pero ahora que la Santa Sede ha "pregonado" formalmente unos merecimientos ejemplares (que esto significa exactamente la palabra preconización) y encomienda al así preconizado una dignidad y una misión pastoral, los que fuimos discípulos y amigos de Angel Herrera debemos pararnos y entrar en nosotros mismos para rumiar nuestra experiencia y sacar provecho de su ejemplo.

Pasados los primeros años de sacerdocio, le han sacado a nuestro gran amigo de su oculta labor entre pescadores para que la llama de su apostolado no siguiera luciendo bajo el celamin de su humildad. Hoy son muchos los que están algo boquiabiertos, mirando con gozo íntimo esta trayectoria cenital como el que sigue el paso de un esperado cometa. Todos, o casi todos,

Consagramos este número del BOLETIN casi íntegramente al que fué durante tantos años nuestro guía, nuestro compañero y amigo dentro de la Asociación, don Angel Herrera, como homenaje de admiración y de cariño con motivo de su exaltación a la jerarquía episcopal. No vamos a decir cuánto nos alegra y enorgullece ese nombramiento recaído sobre quien fué a lo largo de tanto tiempo el Presidente y el alma de nuestra Asociación. Tampoco creamos necesario trazar aquí la semblanza de su egregia figura, semblanza que se ha hecho ya varias veces y que el lector podrá leer repasando las páginas del BOLETIN. Nos limitamos a reseñar, en la imposibilidad de abarcar una vida tan pródiga en ejemplos y virtudes, los momentos culminantes de esa misma vida, y a la vez reiteramos una vez más nuestro afecto entrañable, nuestro respeto y devoción filial hacia al nuevo Prelado, cuya bendición impetramos humildemente besando su anillo pastoral.



Don Angel Herrera, ejemplar sacerdote

su espíritu sobrenatural, al bien espiritual y temporal de la Patria.

No confunde esta norma campos de acción que en sí mismos son distintos,

como han entendido superficialmente al juzgar las cosas de España algunos católicos extranjeros. No trata de llevar la política a la Iglesia, por culpa

que internamente deben regir la actividad de todo católico en cuanto tal, sea cualquiera el área a la que éste circunstancialmente se aplique.

ricos a las realidades más concretas y apremiantes.

Moralmente, obró con espíritu caritativo, veraz, constructivo, optimista y moderno.

1) La vinculación de los principios a las realidades prácticas

Angel Herrera es un intelectual de raza. Usa del entendimiento como el águila de las alas. Los que le han juzgado como un mero hombre de acción, como un mero organizador, como un mero periodista, han caído en miopía lastimosa. Herrera es mucho más agudo y especulativo que algunos ensayistas seudofilosóficos que han caído sobre nuestra generación juvenil como cabras en viñedo tierno.

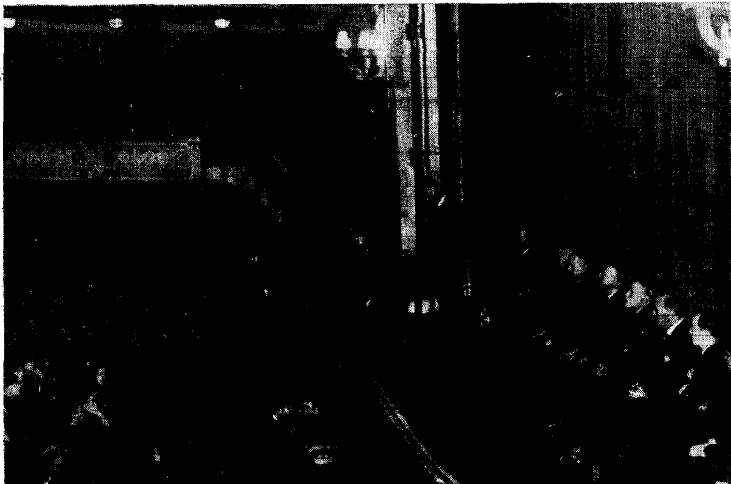
Angel Herrera se adentraba con lápiz de fina punta roja por las páginas de Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, fray Juan de Santo Tomás, Balmes (principalmente en sus escritos políticos, que es tal vez lo mejor de su obra), Menéndez y Pelayo; por las de Santa Teresa y San Juan de la Cruz; por los comentaristas más agudos de San Juan y de San Pablo; por las mejores obras modernas del pensamiento dogmático y moral, y de la exégesis, y página a página, saboreándolas y desentrañándolas, iba dejando en ellas el trazo inconfundible de su lápiz rojo, subrayando los pensamientos más profundos, o los más nuevos, o las fórmulas filosóficas y literarias más expresivas. Alentándome hace años en la investigación de mi especialidad, me dijo que su primer deseo, en Deusto, había sido consagrarse al estudio de la Estética especulativa, probablemente por influjo de su paisano Menéndez y Pelayo. Desde hace treinta o cuarenta años ha venido consagrandose normalmente medio día al estudio, y siendo director de "El Debate" estudiaba la mañana entera.

En la temporada que viajé con él, Herrera empleaba las horas del tren estudiando documentos pontificios, historia de la Iglesia y las obras de Santa Teresa, que sospecho han sido el libro más leído por él después de las Sagradas Escrituras. Infinidad de veces he observado cómo los temas prácticos eran por él levantados a un plano más trascendente por la ilustración de principios teóricos o cómo cualquier observación teórica mía hallaba en él una formulación más alta y rigurosa. Nunca me invitó, al revisar mis planes de trabajo, a que restara horas al estudio para dedicárselas a la acción, por urgente que ésta pudiera parecer, y en alguna ocasión me ha aconsejado que durante toda la vida, si puedo, dedique la mañana íntegra al estudio científico. Angel Herrera no es un empirista ni un pragmático.

Pero con férrea voluntad indomable ha buscado la aplicación de los principios a la vida práctica. A lo más actual, dudoso o grave. En eso ha tenido también algo del águila, que planeando en altas espirales escruta los últimos recovecos del suelo, y nada se le escapa en el paisaje sin que ella lo advierta.

Con paz de espíritu, pero con despierta atención, Herrera ha pasado la vida vigilante para conocer las inquietudes o necesidades de sus prójimos y adelantarse a todo falso mensaje con su buen mensaje o evangelio de paz, servido siempre en una solución concreta, técnica, eficaz.

De ahí su paz ágil. Herrera ha solido descansar confiadamente en los primeros principios, que por expresar realidades inmutables o poco mudables tienen estabilidad y seguridad; pero ha sido



En plena labor de propaganda, durante la clausura de las Jornadas de Acción Católica, en el cine de la Opera, de Madrid

del apostolado seglar, ni entrometete lo religioso en lo puramente político. Al contrario, insistirá siempre en deslindar los dos campos. Intenta, en cambio, dos cosas: una purificación, y si es posible santificación, de los móviles personales del propagandista (organizador, profesor, gobernante), y una correlativa santificación de los medios. Es decir, la sobrenaturalización cristiana de los fines y de los medios.

Con ese espíritu se logra fácilmente en la práctica lo que tan difícil les es de entender teóricamente a algunos, tal vez por no tener suficientemente claros los principios. A saber: que, atendiendo a la finalidad práctica exterior o, como decían los escolásticos, al "finis operis", la actividad científica, la social, la política, etc., son formal y esencialmente distintas; pero que, atendiendo a la finalidad intencional o trascendente ("finis operantis"), todas esas actividades referidas pueden entrañar diferencias puramente materiales, o subordinadas, de una misma actividad formal del católico.

Dicho sin jerga de filosofía, y refiriéndonos a nuestro ejemplo, que Herrera en el periodismo (al que acudió cumpliendo un deber de apostolado), y en la propaganda social, y en la política, y en la investigación y formulación de principios, y en la Acción Católica, fué obrando con perfecta continuidad y siguiendo una misma trayectoria, porque en todo ello, tan distinto materialmente, tuvo una misma finalidad sobrenatural, sin traicionar a los fines propios de cada tarea y usando, además, de medios no sólo honestos, sino evangélicos.

La expresión institucional de esta renovadora actividad ha sido entre los seglares la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que ha tratado de vivificar con los ideales cristianos, servidos con espíritu de justicia, caridad y abnegación, todas aquellas tareas que de una u otra manera van dirigidas al bien común.

Y ¿quién había de dar en cada caso la pauta que el católico seglar debe seguir para obrar en campos tan distintos con el mismo espíritu cristiano?

La Iglesia. Ella es la maestra del evangelio. Ella da las primeras normas

Y en el servicio directo de la Iglesia, ella debe dar no sólo las primeras normas, sino las instrucciones concretas para mejor cristianizar a la sociedad. Al propagandista le toca sólo servirle con docilidad y diligencia.

Angel Herrera proclamó continuamente que el católico seglar debe servir a la Iglesia "tal como ella quiera ser servida", no como él crea que debe servirle. Y esta fórmula perfecta y segura, que debería grabarse a fuego en el corazón de todos los católicos, figura en la promesa litúrgica de los propagandistas.

II. Instrumentos intelectuales y morales

Esta finalidad ejemplar podía haber sido servida de muchas maneras. No se puede pedir a todos aquellos seglares que desean hacer de su vocación pública un apostolado, o que sin una especial vocación trabajan por el bien común a impulsos de móviles sobrenaturales, que sigan los mismos caminos técnicos que siguió de seglar Angel Herrera. Cada cual, decía Sancho, es como Dios le ha hecho, y peor las más de las veces. Sólo una angosta y ruin pedagogía puede tratar de ahogar la graciosa y fertilísima variedad de temperamento. Pero si el ideal de Angel Herrera, tal como queda expuesto, es seductor y enciende el deseo de cualquier pecho cristiano y magnífico, sus caminos fueron también seductores, aunque ásperos.

Virtud significa fuerza. Virtudes son, por antonomasia, las fuerzas del espíritu. Toda empresa requiere fuerzas a su servicio. Las fuerzas o virtudes del seglar Angel Herrera, de cuya contemplación podemos nosotros sacar ánimos, fueron, como las de todo hombre, intelectuales y morales. Huyendo de engorrosos análisis, nos conviene reparar sólo en aquellas que más le distinguieron entre sus contemporáneos, en las que pueden tener una mayor eficacia ejemplar. En suma, son éstas:

Intelectualmente, Herrera se esforzó por vincular los primeros principios teó-

exigentísimo, insaciable y casi fáustico en las soluciones prácticas y en la adquisición de los conocimientos técnicos y de los medios instrumentales, como luego diré.

En todo esto ha tenido una mentalidad muy moderna. Si literariamente aborrece, con excelente criterio estético la divagación, intelectualmente aborrece también las vaguedades. Las vaguedades sirven para poco. Son el opio de las mentes soñadoras y el refugio de los entonamientos débiles. Cuando al hablarle incurre uno en divagación, la corta en flor, aunque en forma amable y discreta; pero las excursiones de buena ley al orden teórico suelen hallar en él una compañía entusiasta, juvenil, estimulante. Hablándole de teología, de mística, de los primeros principios políticos y sociales, de los caracteres históricos y nacionales de España, de los valores del lenguaje y de la poesía, o de cualquier tema de verdadero alcance cultural, esucha y dialoga con viveza. Y si en el tema se tercía el amor de Dios o del prójimo, o el interés de la Patria, el rostro se le enciende levemente y un leve paño de humedad aumenta el brillo de sus ojos.

Los puros hombres de acción le han solido tachar a Herrera de algo soñador y apriorístico, de idealista. Los pedantes, de ser un mero organizador. Ambas son opiniones contradictorias desde extremas posiciones de pereza: pereza de estudiar y pereza de actuar.

Pero cuando unos u otros hemos flotado en la quieta dársena de nuestra comodidad o de nuestro interés egoísta, Herrera ha irrumpido con la noticia de nuevos descubrimientos, o nos ha sobresaltado con el anuncio de un sismo, o ha invocado un precepto incómodo de la ley de Dios: Sin haber sido nunca oficialmente diputado, ni profesor, ni financiero, desconcierta y sobrecoge a todos y cada uno en sus respectivos terrenos.

Mas a él siempre le hallaremos despierto y al día en su altura vigilante, sin vivacidad inquieta; mas sólo rigiendo imperceptiblemente el timón de sus alas aquilinas.

2) Espíritu sobrenatural

La vida sobrenatural de Angel Herrera, como la de cualquier otro cristiano, estuvo alimentada por la oración. El Herrera seglar que nosotros conocimos ordenaba sus planes a la luz de la oración, casi siempre de hinojos ante el Santísimo Sacramento. Oración diurna y nocturna, pero casi siempre de presencia eucarística. Oración sobre muy pocas ideas o materias; quieta, contemplativa, gustosa. Creo que muy dentro de los caminos de Santa Teresa. Probablemente, sobre los misterios de la vida de Cristo y la eucaristía. Oración larga, perseverante, sin que los viajes ni otros azares externos la estorbaran. Estoy convencido que rarísimas veces en su vida habrá dejado de dar Angel Herrera estos diezmos y primicias a Dios, aun en circunstancias de agobio. En esto creo que ha sido inexorable con toda dificultad, engaño o flaqueza. Quien luego le viera en su mesa de trabajo tan despierto y activo, tan enérgico, tan moderno, no sabría reconocer a aquel contemplativo.

De allí el aroma sobrenatural que siempre infundió a sus obras. La rectitud en los fines, la honestidad en los medios, la abnegación personal, el perdón de los agravios, la magnanimidad al reconocer la parte buena de los demás. El, por su parte, vivía de seglar con libérrimo despegue, como si el dinero, los

honores, el descanso y el calor de la familia no le interesaran, sino la gracia de Dios y el servicio de la Iglesia y de la Patria.

La Asociación de Propagandistas ha tenido siempre, afortunadamente, entre sus miembros varios que nos han dado ejemplo muy alto de vida sobrenatural. Lo cual es para tener confianza en el porvenir de este grupo de hombres; si Dios quiere que tales ejemplos no se extingan, sino que cundan. Hay que pensar la eficacia que esa obra ha de recibir del martirio de hombres como Pedro Antonio de Alarcón, Ricardo Cortés, Felipe Manzano y otros, de las oraciones y sacrificios de Angel Herrera y del ejemplar holocausto de Fernando Martín-Sánchez.

3) Espíritu constructivo

Lo constructivo es exactamente lo contrario de lo demoleedor. Claro que el que demuele se forja la ilusión de que va a construir algo mucho mejor y ordinariamente opuesto a lo demolido; pero, satisfecho el desahogo demoleedor de su apetito irascible, suele encontrarse perplejo ante las dificultades de concebir con precisión y construir con solidez un orden estable sin aprovechar los maltratados materiales del derribo. Herrera ha tenido siempre, por talento y por virtud, una vocación constructiva. Como todo el que ha realizado algo importante, sabe lo mucho que cuesta el construir y lo mucho que vale lo edificado.

Herrera aborrece las decisiones negativas, hijas a menudo del resentimiento, de la ambición, de la pereza para vencer con tenacidad ciudadana los obstáculos circunstanciales. Aborrece la frivolidad irresponsable, que reacciona femeninamente por estímulos de novedad y de cansancio. Casi siempre busca en los hechos adversos su profunda razón de ser, y en la razón de ser, la razón de bien. En esto ha dado cien veces ejemplo de honradez, talento y virilidad. Como todo el que ha experimentado los sutiles procesos vitales en la triple esfera humana del espíritu, la mente y el alma (el "pneuma", el



He aquí al nuevo Obispo de Málaga, en los comienzos de su glorioso apostolado, con la insignia de nuestra Asociación

"nous" y la "psyché"), sabe que la vida humana fluye sin interrupciones y que aumenta por crecimiento. Es decir, que nunca es revolucionaria. Sospecho que Herrera recelará bastante de la palabra revolución.

Aquí el impulso de la caridad ha solido ayudarle para juzgar a los hom-

bres (o mejor, para estimarles, pues Herrera rehuye el juzgar a los demás) por aquello que poseen y no por aquello que les falta, salvo cuando se les va a conferir un puesto de gobierno. Sabe que ver los defectos ajenos es cosa fácil, pero que el deber está en explotar, dirigir y fomentar las buenas cualidades de cada uno. Y ante los acontecimientos calamitosos no se queda en la cómoda actitud del vituperio, sino que investigando las razones históricas que han incubado e incluso parcialmente justificado la realidad calamitosa, entra en juicio consigo mismo y planea valerosamente la conducta futura, sin ceder a tópicos, desahogos ni cobardías.

Dos amores, decía San Agustín, hicieron dos ciudades. La ciudad soñada por Angel Herrera era producto de un vivo amor.

4) Espíritu optimista

Ignoro si alguien le ha visto alguna vez desalentado. En los momentos difíciles era el que traía palabras de aliento. Cuando el pesimismo o la amargura impregnan el espíritu, aparece este hombre con cara casi de júbilo señalando una zona del horizonte donde apunta alguna claridad. Su optimismo está hecho a prueba de adversidades.

A veces le ha llevado a flagrantes errores de pronóstico. Recuerdo algunos cuya evocación me regocija ahora, pasado ya el peligro. Pero a la larga su optimismo ha triunfado siempre no sólo con la victoria moral que entraña el vencer a la cobardía propia y a la colectiva, sino porque sus esperanzas en el resurgimiento espiritual y social de España se van poco a poco cumpliendo.

Optimismo intimamente rendido a la voluntad divina e intimamente confiado en ella. Optimismo basado, probablemente, en la virtud de la esperanza que nos enseña a confiar en Dios. Confianza que, por ser de buena ley, no le conducía a la inacción, sino a luchar con ardimiento de paulino atleta circense. Este optimismo es, en suma, algo de lo que hoy llamamos "la moral" del soldado y del deportista. Por donde, claro está, en la "desmoralización" hay siempre algo de inmoralidad si nos derrotamos en el camino del deber.

5) Espíritu moderno

Al decir moderno, me refiero a las grandes virtudes prácticas de nuestra época. Conviene precisar el concepto para no desorbitarlo.

En nuestro tiempo han perdido muchos el norte teológico y, consiguientemente, el supremo norte moral. En último término, se ha perdido el supremo norte práctico, porque la suprema prudencia está, como dice Santo Tomás, en la subordinación de los fines particulares al fin último. Pero es también innegable que si la Edad Media se esforzó, teológicamente, en uno de los más bellos y soberanos esfuerzos del entendimiento humano, por precisar en sus últimos perfiles el supremo fin del hombre y los medios de alcanzarlo, la Edad siguiente, a cuya agonía parece que asistimos, ha descubierto la técnica o arte de alcanzar los fines próximos, que, por caer fuera del orden espiritual, exigen la dominación de obstáculos puramente materiales.

Pero como el uso de los fines prácticos, o próximos, en orden al bien trascendente, desborda los recursos de la sabiduría puramente técnica, ocurre que la sociedad moderna es como un barco que funciona a toda máquina, pero sin brújula ni timón. Claro, los choques son

pavorosos e inevitables. Pero como Angel Herrera ha vivido en España, y España ha vivido al margen de la Edad Moderna, ha buscado, además, la técnica. Ha predicado constantemente la conveniencia de contribuir a los fines últimos o, cuando menos, trascendentes con medios eficaces. Y la estricta obligación de servir a los fines prácticos con medios técnicos. El buen cine, la buena economía, el buen periódico, el buen libro, necesitan reunir la bondad moral y la bondad técnica. Aquélla, en cuanto están subordinados, como toda otra actividad o instrumento humano, a la salvación eterna; ésta, la bondad técnica, en cuanto tienen en sí mismos una finalidad concreta.

Las razones son clarísimas. Primera, porque hay que buscar la perfección en todas las cosas, y la técnica es en sí misma buena. Segunda, porque al fin último o trascendente se le sirve mejor con buenos instrumentos, que con ma-

Por tener una vocación pública, el propagandista no descansa con la conquista o salvación de unos pocos hombres. Dicho con más precisión, no busca al hombre en cuanto individuo, sino en cuanto persona; no atiende a los caracteres que individualmente le distinguen al catecúmeno, sino a aquellos de que específica o socialmente participa. Consiguientemente, el propagandista de raza no se mueve por simpatías, ni incurre en acepción de personas, ni su caridad se detiene en el bien particular, sino que busca el común. Si a alguien prefiere será pensando en la importancia o alcance social de la conquista, no por individual predilección.

Todo el que haya tratado a Angel Herrera habrá observado esta vocación suya por la vida pública, que busca el bien común a impulsos de una comprensiva y abarcante caridad. Herrera se ha penetrado hasta los tuétanos de aquella primera lección de apostolado que nos

to e interior; un diagnóstico. Queda sólo derramar la vista por las acciones exteriores, para ver transparentado en ellas ese mundo de valores y entenderlas mejor.

Porque todo ese haz de valores humanos, cable conductor de una altísima tensión caritativa que lleva la energía vivificante del cristianismo a los términos de la sociedad civil, ha infundido una gracia estética, una singular elegancia, a los actos y las palabras del actual Obispo de Málaga; y los ha revestido, además, de un peculiar interés humano de carácter épico. Me sería especialmente duro no aludir a ambas cosas, aun con la concisión que profeso, y buscando sólo los valores ejemplares.

1) Los valores de elegancia

Con el solo ejemplo de su austera sencillez elegantísima, fría para los sentimentales, árida para los soñadores, soñadora para los positivistas, áspera para los manirroto, manirrota para los duros de corazón, Herrera iba superando calladamente las contradicciones, como el granito del Escorial quiebra y pulveriza las sandeces de los turistas. Perdónese el desahogo.

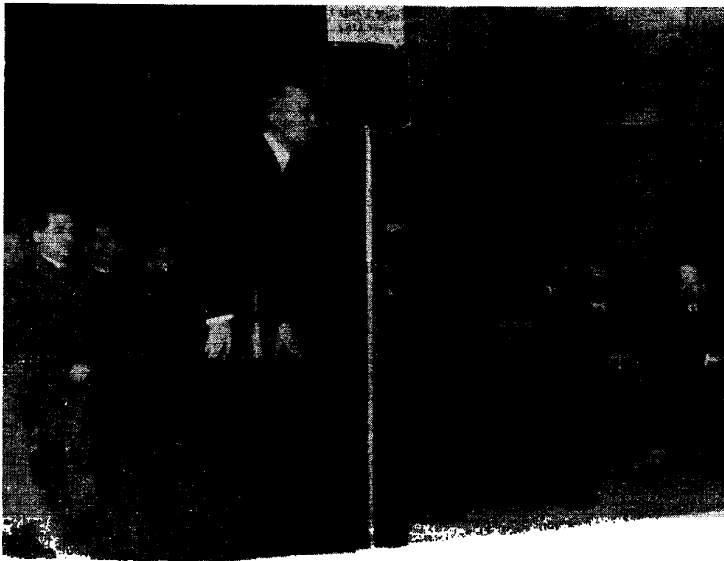
Herrera ha sido un aristócrata al viajar oscuramente desde hace muchos años en vagones de tercera, entre mujeres cargadas de niños de pecho y cestas con aves de corral; al confesar de madrugada en Santa Lucía; al misionar entre presos, que le escuchaban con avidez y discutían luego con apasionamiento sus palabras; al abogar por el pobre y el aprendiz.

Aristócrata también al administrar con más avaricia el tiempo que el dinero, porque éste suele ser precio de cosas ínfimas, y aquél puede siempre valer otras espirituales y eternas. Pero sin ser esclavo del tiempo. Obrando con sosegada paz elegante. Venciéndole como esos atletas de la estatuaría griega que desplegaban fuerza sin demostrar esfuerzo, y eran veloces sin apariencias de prisa. Porque el concepto de paz en occidente no se confunde con el de quietud, como en oriente, sino que está sólo en el señorío de la acción; y ese dominio puede mostrarse igual en la quietud que en el movimiento.

Fué elegante al no trabajar sólo con la obsesión del fruto inmediato, sino venciendo al agobio para fundar realidades duraderas, como el que cava cimientos o siembra olivos y encinas. Herrera sabe que el impaciente hace poco de provecho, y que aun la propia formación (mucho más la forja de una colectividad) es tarea a largo plazo.

Elegante en su oratoria, construida con precisión arquitectónica, mas inflamada de caridad y dicha con vehemencia. Muy rigurosa en la preparación, y muy libre luego en la exposición, como en los oradores de buena estirpe. Superando el famoso precepto moderno de Rimbaud ("agarra a la elocuencia y retuércela el pescuezo"), nuestro amigo subordina los valores retóricos a los poéticos, y no hace de la forma un fin ocioso, sino un instrumento. Pero a su tiempo usa de la metáfora, del acento imperativo o apremiante, de la súplica, hasta de la amenaza y el conjuro con voz ronca y húmeda, sin que las palabras pierdan el brillo de su precisión significativa ni el párrafo su férrea estructura lógica. Fué también elegante su estilo periodístico, que, siguiendo la línea de Balmes, alcanzó mayor precisión, viveza y objetividad.

Caigamos en la cuenta de que en las artes, o mejor en los estilos, hay dos grandes grupos modales: lo arquitectónico y lo musical. Herrera, digámoslo



Herrera pronuncia uno de sus admirables discursos en el teatro Apolo, de Valencia

los, igual que el alma discurre mejor con un cuerpo sano que con uno enfermo. Tercera, porque la inferioridad de los católicos en su organización material arguye pereza y es motivo de escándalo y desprestigio.

Claro que nuestra inferioridad técnica ha revelado en parte un decaimiento espiritual. El espíritu católico no les impidió a los artífices españoles aprender las artes del Renacimiento. La prueba de aquello es que contra el atraso de forma sórdida hemos solido reaccionar con el lujo inútil; es decir, con una reacción equivocada y viciosa. Herrera ha sido más codicioso de instrumentos que de alfombras y arañas.

6) Vocación por el bien común

Creo que es un concepto importante. El propagandista es hombre que siente el instinto de la generación social; el impulso incoercible de engendrar una sociedad renovada. La misma palabra propaganda, que etimológicamente significa arte de multiplicar, "vides por acodo o amugronamiento", nos lo revela. La propaganda es estrictamente, en su más noble y pura acepción, el arte de engendrar una nueva sociedad.

dió Jesucristo adolescente al ser hallado en el templo. Herrera no ha sentido la solidaridad de una amistad de peña de café ni el espíritu de cuerpo o de partido, ni ha pospuesto las consideraciones de servicio a las de simpatía. Su familia moral, a la que tan entrañablemente ha querido, estuvo siempre constituida por todos aquellos que cerca de él han sabido y querido hacer la voluntad del Padre celestial dentro de la común misión o tarea.

A Herrera no se le puede concebir ejerciendo una profesión puramente lucrativa, ni aplicado al estudio de conocimientos puramente curiosos, sino sirviendo al interés común con ideas salvadoras. No está de más recordar este ejemplo cuando tan prosaica y previsoramente se manifiesta una parte de nuestra juventud al escoger carrera o amor.

III Las acciones

Vimos al principio el ideal concreto del nuevo Prelado español cuando era seglar, cifrado en inyectar espíritu evangélico a la actividad pública de los católicos seglares. Hemos visto después las fuerzas que instrumentalmente le han servido en su tanaz tarea. Todo ello es un conocimiento de lo más ocul-

sin el fácil juego de palabras que brinde su apellido y su linaje montañés, es mucho más arquitecto que músico. ¿Qué alcance tiene esto al juzgar poéticamente a una persona? Enorme.

Porque la acción y la contemplación de la mente arquitectónica tienden a ser conscientes y razonadas. A amar la cosa en sí más que la visión de la cosa, lo entitativo sobre lo fenoménico, lo constructivo sobre lo decorativo, la forma intrínsecamente bella sobre la simpática o melódica. El artista arquitectónico tenderá siempre a la perfecta objetivación de sus conceptos formales, buscará lo significativo sobre lo expresivo, los valores clásicos sobre los románticos. Tenderá a obrar en todo "propter finem". Alabando a cierta monumental estación ferroviaria, concretamente la de Leipzig, decía Herrera que su mayor belleza la encontraba en la maravillosa ordenación del tráfico por las madejas de vías, con los juegos de señales y de mandos para que el incesante movimiento de trenes se produjera sin paradas, retrasos ni choques.

leyendo a Platón he recordado a veces los gustos de Herrera. Su común preocupación ética. El hacer de la virtud un instrumento de arte, y de la perfección moral un ideal escultórico. También Platón tenía una vocación pública fuerte. Hay un pasaje impresionante de "La República", en que el viejo maestro dice que cuando a su ciudad utópica se acercan los carros de los cómicos queriendo dar una representación escénica bella, él les replicará enseñándoles como obra de arte no fingida, y cien veces superior en quilates a la de las tablas, el espectáculo épico de una ciudad honesta, sabia, fuerte y heroica. Con idéntica vocación arquitectónica, y dentro de la arquitectura, urbanológica o "política", Angel Herrera se persuadió desde la adolescencia de que no hay obra de arte comparable a la de la propia santificación, y que ningún monumento vale por una honesta sociedad de hombres. La ciudad cristiana ha sido el artístico sueño temporal de Herrera.

2) Valores épicos. La pugna de Herrera

Para concluir, veamos ahora de dónde proviene el subyugante interés humano de la vida de Angel Herrera, aun siendo tan callada y rigurosa.

Creo que de su entraña épica. De su dramatismo. Drama es acción. Pero sólo es épica la acción hazañosa, aquella que merece ser contada. La que, además de tener un interés espectacular y curioso en las tablas, tiene un interés épico o narrativo.

Angel Herrera descubrió por instinto intelectual y moral el inmenso interés épico de la vida humana, tanto en la órbita individual como en la colectiva, y en presencia de ese enorme interés no se resignaba a ser un espectador, sino un luchador, un ágono. En la mesnada de los católicos seglares fué durante muchos años el protagonista. Saltó a la arena en épocas de confusión y empujamiento con intrepidez de atleta paulino. Su vida ha sido épica. Por eso ha sido interesante.

¿Cuál fué su pugna histórica?

La pugna contra la pereza del discurrir y la pereza del realizar, que a los perezosos les impele pendularmente, a pesar de la inacción a la violencia y de la violencia a la inacción. La pugna contra el individualismo anárquico, que ni escucha a los que pastorean los corderos ni al que pastorea las ovejas. La pugna por sustituir la mentalidad soñadora por la despierta. La

pugna por subordinar los vínculos de la simpatía y el compañerismo, a los del bien común y el deber moral. La pugna contra el énfasis y la fanfarronería. La pugna por servir con pureza y desinterés a los intereses de la Iglesia y de la Patria, sin mezclar tan santos intereses con los intereses propios. La pugna porque a la fe de Cristo acompañen la justicia y la caridad de Cristo. La pugna con los que se desalientan o fluctúan. La pugna, en suma, contra nuestras tendencias inferiores y el espoleo de todo lo noble y cristiano.

¿Qué subyugante interés el de la historia! El de la historia viva que tenemos a la vista, y en la que más o menos todos participamos. En ella se juega constantemente el fruto de la redención de Cristo y la salvación de muchedumbres humanas. El que entra en liza para enderezarla viene a participar con el supremo atleta, Cristo, en la pugna más caballeresca y fascinadora y su hazaña es semidivina, más que la de los héroes mitológicos. Herrera vivió penetrado, siendo seglar, de este entusiasmo o divino aliento. Sabe que la historia humana es un drama épico en tres jornadas: la primera de Adán a Cristo, la segunda de la Encarnación a la redención de Cristo y la tercera de nosotros con Cristo hasta el desenlace; y el nuevo Obispo español no quiso mirarla ocioso.

Si por faustismo se entiende el constante afán moderno de superación, Angel Herrera ha sido entre nosotros un Fausto cristiano. Pero con faustismo piadoso, humilde, nutrido por las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad.

3) Los cincuenta años de una plegaria infantil

No recuerdo si me lo contó a orillas del mar, recién llegado de sacerdote a Santander. Otras veces lo ha recordado, encareciéndome que me uniera a su ruego. Es un hecho curioso, y sospecho que todavía inédito.

El caso fué que siendo niño oía hablar Angel Herrera en su casa de las discordias entre los católicos, y contristado comenzó a ofrecer el rezo del rosario "por la unión de los católicos". Eso era en 1897, hace justamente cincuenta años. Claro que entonces no podía entender la causa de tales discordias, mas comenzó a aborrecerlas. Luego, día a día, ha seguido haciendo indefectiblemente el rosario por la misma intención, aunque entendiéndolo cada vez mejor el apremiante y grave fundamento de aquella ingenua preocupación infantil. Y hoy lo sigue haciendo con mayor fervor. Aquel hilito de su caridad infantil se ha hecho río ancho y hondo, creciendo constantemente con lluvias de gracias y ejercicio de buenas obras.

Herrera tiene ahora sesenta años. Sigue soñando con esa unión, basada en la caridad y en la justicia. Unión que ha de tener necesariamente un precio de sacrificios, pero que daría frutos centuplicados. Ese hombre tiene ahora el rostro demacrado. La mirada no ha perdido el fulgor de la juventud, pero es mucho más paternal y dulce. Al cumplirse los cincuenta años de la piadosa resolución infantil le han hecho Obispo.

El Escorial, Pentecostés de 1947.

"EL ANGEL DE LA IGLESIA DE MALAGA"

HA LLAMADO EL SEÑOR ARZOBISPO, DOCTOR SANTOS OLIVERA, AL NUEVO FRELADO

Con el título "El ángel de la Iglesia de Málaga", el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Granada y administrador apostólico de Málaga, doctor Santos Olivera, dirigió a los fieles de su archidiócesis la siguiente circular:

"Angel dos veces—por su nombre personal y por su oficio de enviado de Cristo, mensajero de la buena nueva y pastor de la grey malacitana—es la ilustre personalidad que la Providencia ha deparado para sucesor nuestro en el gobierno de esta muy amada e inolvidable diócesis.

Tan destacada y relevante es la egregia figura del nuevo Obispo de Málaga, don Angel Herrera, que huelga toda presentación y encomio, ya que se trata de una figura verdaderamente nacional.

¿Quién no conoce—en España y aun fuera de ella—al antiguo e infatigable batallador en las grandes campañas religiosas patrióticas, al fundador y director de "El Debate", de la Escuela de Periodismo, de "La Editorial Católica", de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y del Instituto Social Obrero y de tantas otras obras e instituciones de carácter católico y social? Creador por esencia le llama la prensa de estos días y con sobrada razón. Lo mismo en su larga vida de seglar que en la relativamente corta de sacerdote, brilla siempre el hombre culto, genial, emprendedor, profundamente religioso, eminentemente apostólico.

La Acción Católica, al frente de la cual estuvo algún tiempo en toda España, encontrará en él un promotor incansable y esforzado paladín; las clases trabajadoras, un excelente y decidido protector, y todos, al padre y pastor que necesitan y que con tantas ansias anhelábamos.

De enhorabuena está la diócesis de Málaga por haber cesado ya su relativa orfandad y por la personalidad que le ha cabido en suerte para ocupar la Sede de San Patricio. Por nuestra parte, felicitamos de corazón a la que ha venido siendo nuestra amadísima grey; damos rendidas gracias al Altísimo por haber escuchado nuestras súplicas y nos congratulamos de ver confirmados los indicios o barruntos que, hace bastante tiempo, habíamos recibido y aun alentado. Y esperamos confiadamente que cuando llegue el día de entregar en manos de nuestro dignísimo sucesor esta querida porción de la Viña del Señor, que hemos tenido y tenemos aún encomendada, encontrará en todos los diocesanos, sin distinción de clases ni categorías, al menos la misma adhesión y respeto y colaboración que nos mismo siempre hemos tenido, y sin la cual no hubiéramos podido realizar la inmensa labor que se ha llevado a cabo en los once largos años de nuestro pontificado.

ANGEL HERRERA, HOMBRE CREADOR POR EXCELENCIA

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, La Editorial Católica, la Escuela de Periodismo, el I. S. O., la Universidad Católica de Verano en Santander y la Acción Nacional, sus más destacadas obras

Angel Herrera es hombre creador por excelencia. Su vida entera es una continua creación de obras adaptadas a las distintas circunstancias de la vida de su país, al servicio de ideas claras por él tan bien concebidas.

Es Angel Herrera el décimo hijo de los 13 que tuvo el fecundo matrimonio de don José Herrera Ariosa, montañés de origen, con doña Asunción Oria, de ascendencia madrileña. De esos 13 hijos, de los cuales fueron 12 varones y una muchacha que murió a poco de casada en temprana edad, cuatro ingresaron en la Compañía de Jesús.

Nació Angel Herrera en Santander, el 19 de diciembre de 1886. Cursó el Bachillerato en el Colegio de San José, de los padres jesuitas, en Valladolid, y obtuvo el título a los catorce años de edad. Su carrera de Derecho la estudió en la Universidad de Deusto y se licenció en Salamanca en 1905. Cursó, además, varios años de la Facultad de Filosofía y Letras.

Herrera, abogado del Estado

En 1907 se trasladó a Madrid e hizo oposiciones al Cuerpo de Abogados del Estado. Fué tan brillante su primer ejercicio oral, que el público le sacó en hombros de la sala donde se verificaban los exámenes. Ingresó en el Cuerpo de Abogados del Estado y pasó a la Delegación de Hacienda de Burgos, donde a los siete meses pidió la excedencia voluntaria, situación oficial en la que se encuentra desde el 10 de octubre de 1908. Su nombre está a la cabeza de la última categoría del escalafón del Cuerpo de Abogados del Estado, a cuyos primeros lugares subiría si, con arreglo al reglamento de funcionarios, sirviera activamente durante los años requeridos para los ascensos. Pero eso no sucederá...

Presidente de los Propagandistas

Durante su estancia en Madrid destacó en la Congregación de los Luises, y al dejar de dirigirla el padre Angel Ayala, fundó la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas, de la que fué primer presidente Angel Herrera. El Cardenal Vico, Pro-Nuncio Apostólico, impuso la insignia a los primeros propagandistas el 3 de diciembre de 1909. Desde entonces la Asociación Católica Nacional de Propagandistas fué el instrumento creador de todas las demás obras fecundas de Angel Herrera.

Se había doctorado, y pensó en opitar cátedras de Derecho Político, pero pronto hubo de cambiar este proyecto por otro apostolado, que él mismo ha reconocido, más extenso y fecundo: el de la propaganda y el del periodismo.

Fué Herrera al frente de los propagandistas el fomentador de los Círculos de Estudios en España. Las campañas se extendieron a Andalucía y Extremadura, donde los jóvenes propagandistas



Quando era presidente de la Junta Central de Acción Católica Española: un gesto elocuente del gran orador

dieron numerosos mítines. Era tal la atonía de las fuerzas católicas ante la campaña sectaria, que se cuenta como curiosa anécdota la ocurrida en cierta capital andaluza, donde nadie quería aceptar la responsabilidad de dar un mitin católico, y había tal temor a agresiones, que cuando un fotógrafo tiró un magnesio, gran parte del público creyó que era una bomba, y se produjo una desbandada, contenida por la serenidad de Herrera y de los jóvenes oradores compañeros suyos, que continuaron el mitin con gran éxito.

Quando la política antirreligiosa de Canalejas, Herrera, al frente de la Asociación de Propagandistas, organizó lo que pudieramos llamar la resistencia católica.

Director de "El Debate"

La Asociación de Propagandistas, después de algunos tratos con la Editorial Vizcaina, dueña de "La Gaceta del Norte", se hizo propietaria del diario de Madrid "El Debate", que había aparecido en su segunda época, bajo la dirección de Angel Herrera, el 1 de noviembre de 1911. Fué director de "El Debate" desde esta fecha hasta febrero de 1933, o sea veintidós años sin interrupción.

Vale la pena recordar cómo surgió o se despertó en Herrera la vocación por el periodismo.

Celebrábase en Madrid el magno Congreso Eucarístico Internacional de 1911. Una noche salió a pasear Herrera con un reducido grupo de amigos, algunos de los cuales habían venido de fuera

para asistir al Congreso. La conversación se hizo interesante, tanto, que hubo que prolongarla durante el día siguiente. En ella se concibió y perfijó la idea de fundar un periódico católico, de cuya dirección había de encargarse el propio Herrera. Hasta aquel momento, Angel Herrera no había sentido la atracción del periodismo. Según su propia frase, "no había visto un periódico más que a la hora del desayuno". Pero con una clarividencia extraordinaria se dió prontamente cuenta del excepcional papel que había de jugar la prensa en las batallas del espíritu. Y en uno de sus característicos arranques de abnegación y sacrificio—y después de meditar largo tiempo en presencia de Jesús Sacramentado, práctica que ha seguido siempre que ha tenido que tomar una importante decisión—, torció el rumbo de su vida para dedicarse al periodismo.

Angel Herrera modernizó los criterios de la prensa española, separando las redacciones de la administración y manteniéndolas independientes. Envió al extranjero a estudiar los más adelantados métodos de información periodística a varios de sus jóvenes colaboradores, y supuso en el orden ideológico y en el informativo una nueva era en los periódicos de España.

La vocación sacerdotal de Angel Herrera, sin duda es muy antigua, aun que no pudiera consumarse hasta que, creyendo fundadas cuantas obras pudo establecer como seglar, estimó llegada la hora de retirarse al Seminario. Dejó la dirección de "El Debate" en febrero de 1933, pero aun fué retenido para presidir la Junta Central de Acción Católica y reorganizar esta moderna institución de la Iglesia. Todos recuerdan el renovado brío que la Acción Católica adquirió desde que Angel Herrera fué su presidente hasta la primavera de 1936, en que marchó de España para realizar sus estudios eclesiásticos.

En septiembre de 1935 abandonó también la presidencia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, y se despidió definitivamente de esta Obra el 15 de abril de 1936. A los pocos días partió para la Universidad Católica de Friburgo (Suiza), donde estudió en las Facultades de Filosofía y Teología, para ordenarse sacerdote.

La Escuela de Periodismo

Por su iniciativa nació también la Escuela de Periodismo de "El Debate" en el año 1924, única institución de entonces dedicada a la formación de periodistas, que tanto había de elevar el nivel profesional y de la que salieron relevantes figuras para el mundo de las letras. Y así también, bajo la iniciativa de don Angel Herrera y encuadrados en La Editorial Católica, se fundaron más tarde en provincias nuevos diarios, como "Ideal", de Granada,



Don Angel Herrera con los profesores y alumnos del I. S. O.

y "Hoy", de Badajoz, y se reorganizaron otros, como "El Ideal Gallego", proyección de esta actividad cada vez mayor de la obra renovadora y apostólica emprendida por este gran hombre de empresa.

Presidente de la Junta Central de Acción Católica

A comienzos del año 1933, y en consideración a esta ingente tarea, que representa la casi totalidad de lo que hasta entonces se había hecho en materia de acción católica en España, don Angel Herrera es designado para ocupar la presidencia de la Junta Central de Acción Católica, cargo en el que desarrolla una incansable actividad, pero no sólo trabajando en su despacho, sino recorriendo, una y otra vez, la geografía española, para conocer de cerca los problemas y las conquistas de la obra, y, sobre todo, para hacer apostolado directo con las innumerables conferencias, de estilo sencillo y concreto, pero vibrantes y persuasivas, que pronuncia en diversas ciudades.

Por entonces—a principios de 1933—la Asociación Católica Nacional de Propagandistas crea en Madrid el Instituto Social Obrero, especie de universidad obrera, que tiende a la formación integral, intelectual y religiosa de un grupo de trabajadores para que también éstos se sumen, en su día, a la gigantesca labor de reconstrucción espiritual de España.

Todo su pensamiento parece proyectado ya, casi exclusivamente, a la Acción Social Católica, cuyos principios y necesidad expone en sus conferencias, sin dejar de hablar, en otros de estos actos, sobre la Acción Católica en general, sobre la Universidad Católica—que es otra de sus grandes aspiraciones—, sobre la libertad y estatuto de prensa, etc. Acude invitado a Portugal para hablar también sobre estos temas. Y las conferencias que pronunció en el país hermano constituyeron un resonante acontecimiento en la vida católica y cultural lusitana.

Las obras fundadas o fomentadas

Desde su primera juventud, en 1909, hasta su salida para Friburgo, Angel Herrera había fundado, presidido, renovado profundamente o ayudado con

decisiva eficacia las siguientes obras: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (1909), "El Debate" (1911), La Editorial Católica (1919), la Confederación Nacional Católica Agraria, extendiendo a toda la nación la Obra comenzada por don Antonio Monedero y el padre Nevares en algunas comarcas de Castilla; la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos (1920), la Escuela de Periodismo, primera establecida en España (1924); la Unión Castellana, establecida en 1934 en Valladolid para dar contenido social a la dictadura del general Primo de Rivera, y que después éste transformó, interviniéndola, en la Unión Patriótica. El Instituto Social Obrero, dedicado a formar en Madrid, en régimen de internado, dirigentes obreros católicos, que organizaron pocos meses antes de nuestro Movimiento la Confederación Nacional de Sindicatos Obreros Profesionales. La Universidad Católica de Vevano, en Santander; la Acción Nacional en 1931, organismo que llevó a los católicos a la lucha electoral en las

desfavorabilísimas condiciones de las Constituyentes republicanas; la Junta Central de Acción Católica en 1933.

Angel Herrera, sacerdote

Angel Herrera fué ordenado de presbítero el 28 de julio de 1940, en la capilla del Seminario de San Carlos, de Friburgo, y dijo su primera misa al día siguiente en la capilla del Albertinum. El 31 de julio, fiesta de San Ignacio de Loyola, ante el sepulcro de San Pedro Canisio, estrenó el cáliz que le habían regalado sus compañeros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Volvió a España en distintas ocasiones, y definitivamente en 1943. Se incardinó en la diócesis santanderina, y organizó la colecta en favor del Seminario de Combán (Santander), para el que se recaudaron cuatro millones de pesetas. Después estableció la Residencia Sacerdotal de Maliaño, donde un grupo de sacerdotes se preparan para ser consiliarios de obras de propaganda y apostolado social católico. Al lado de la Casa Sacerdotal de Maliaño estableció, con la cooperación de la Dirección de Pesca y otros organismos oficiales, un poblado enteramente nuevo para pescadores, verdadero ensayo social de extraordinaria importancia, donde los hombres dedicados a las faenas de pesca encuentran toda clase de asistencias para el espíritu y para su vida profesional y las de sus familias.

Adscrito a la parroquia de Santa Lucía, de Santander, que fué durante muchos años la parroquia a que perteneció como feligrés seglar, realizó una honda labor apostólica. Las célebres homilias destacaron su acusada personalidad como orador sagrado.

Angel Herrera, que ha viajado por numerosos países del mundo, estudiando sus instituciones como sagaz observador, es hombre de palabra elocuente y muy rápida, de ideas claras; cuando escribe las expone en estilo llano, contundente, clásico y sencillo. Su modo de escribir es ático.

Tiene un gran caudal de obras escritas, aunque anónimas, en la colección del diario "El Debate"; muchas de sus conferencias están publicadas en folletos o en pequeños libros. Una grande y fecunda labor, que está por rea-



Ya nombrado Obispo, don Angel ha intervenido eficazmente en la Asamblea Nacional de Formación Profesional Obrera. Nuestra foto recoge las personalidades que asistieron al acto de clausura

TODA LA PRENSA ESPAÑOLA CELEBRA CON JUBILO LA EXALTACION DE DON ANGEL HERRERA AL EPISCOPADO

Tan pronto como se conoció la noticia de que el Santo Padre, a propuesta del Gobierno español, se había dignado promover a la dignidad de Obispo de Málaga al excelentísimo señor don Angel Herrera, toda la prensa española, sin distinción de matices y sin excepción alguna, consagró a la egregia figura del nuevo Prelado los más encendidos elogios, a la vez que insertaba amplias reseñas biográficas, destacando sus obras más notables.

En la imposibilidad de extractar los numerosos editoriales, fondos y artículos de toda clase que con este motivo aparecieron en los periódicos y revistas españoles, vamos a insertar algunos párrafos de los principales rotativos madrileños, en los que se demuestra el respeto, la admiración y el cariño que entre los compañeros de su antigua profesión supo crearse don Angel Herrera.

"Arriba", después de insertar una amplia biografía con los momentos más salientes de su vida, se expresa así:

Con abnegación y virtud extraordinarias, con una inteligencia preclara y una voluntad férrea, don Angel Herrera ha dedicado su vida al servicio de la Iglesia y de la Patria, servicio que ahora se ve justamente premiado por su exaltación a la sede episcopal de Málaga, donde dispondrá de nuevo y amplio campo para sus ansias apostólicas.

Y en el mismo número, refiriéndose a una conferencia recientemente pronunciada por don Angel sobre los problemas sociales, la apostillaba con estas palabras:

Si para cualquier español la figura de don Angel Herrera tiene perfiles muy propios y acrisolados en las virtudes cristianas, para cualquier periodista español esos mismos perfiles están duraderamente acentuados por la comunidad profesional.

El nuevo Obispo de Málaga ha llevado a su sacerdocio la inquietud social contemporánea, pero profundamente acusada y contrastada por el ejercicio del periodismo. Haga Dios que la obra de nuestro venerable y querido maestro cobre ahora, para bien de España y de la Iglesia, el amplio cauce que merece y que, así, le honra y el orgullo que a los periodistas más merece su figura, sean compartidos cada vez, por mayor número de españoles.

"Informaciones" escribía:

Un gran periodista, un gran español que dedicó los mejores años de su

vida, sería la recopilación de todos estos escritos de Angel Herrera.

Su más profunda preocupación ahora es conseguir que los españoles, y en especial sus clases directoras, se penetren de la urgente necesidad de verificar la reforma social, modificando la constitución interna de las más importantes empresas, para que nuestra Patria no sufra las convulsiones que otros países padecen hoy por no haber sabido realizar una reforma necesaria. Si el capitalismo fué el gran sistema para producir mucho, el cristianismo, técnicamente aplicado, ha de ser el gran sistema para distribuir bien.

vida al periodismo activo, creando a su lado una asociación de profesionales. A don Angel Herrera, es hoy el ilustrado periodista de Málaga. Ningún honor más alto ha recaído hasta ahora sobre nuestra profesión en España.

Don Angel Herrera, en cuyas manos "El Debate" alcanzó la jerarquía de gran periódico de fama internacional, es fundador de la gran obra Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que ha dado a la clase dirigente española hombres de primerísima línea. La gran empresa La Editorial Católica, creación del Obispo Herrera, es otra de sus obras importantes; bajo su presidencia se fundó nuestro querido colega "Ya", que en el momento de su aparición constituyó un notable avance en la técnica periodística de España. Fundó igualmente el señor Herrera la Escuela de Periodismo de "El Debate", en la que se han formado grandes profesionales que hoy figuran al frente de importantes empresas editoriales.

El acceso de un periodista activo, que en su vida civil no fué otra cosa que periodista, a un solio episcopal, constituye para nosotros, católicos como todos los profesionales españoles del periodismo, un honor excepcional

que debemos al talento, a la virtud y a la abnegación de uno de los nuestros.

Nada nos es tan profundamente grato como hinojarnos ante un compañero elevado a tan alta jerarquía, besar su anillo pastoral y pedirle humildemente su primera bendición.

"Madrid", por su parte, encabezaba la nota biográfica con estas frases:

La vida de don Angel Herrera, nuevo Obispo de Málaga, está íntegramente dedicada al servicio de la Iglesia y de la Patria, y es una de las más ejemplares y fecundas que pueden escogerse entre los españoles de hoy.

"Pueblo", tras una extensísima reseña de la vida de don Angel, que casi ocupaba una plana entera, subrayaba de este modo los preclaros méritos del Obispo preconizado de Málaga:

Así, con abnegación y virtud rayanas en la santidad, con una inteligencia preclara y una voluntad férrea, un católico español, Angel Herrera, ha dedicado su vida al servicio de la Iglesia y de la Patria, que pueden sentirse orgullosos de él; servicio que ahora se ve justamente premiado con su exaltación a la silla episcopal de Málaga, donde dispondrá de nuevo y amplio campo para sus ansias apostólicas.

"Ya", el diario que es también una de las últimas creaciones periodísticas de don Angel Herrera, le dedica un gran comentario, lleno de fervor y de admiración, terminando con estos párrafos:

Genial motor de periodismo—nosotros no podemos menos de considerar que también "Ya" le debe a Herrera su primer soplo de vida, el que infunde alientos y da carácter—, es ante todo un gigantesco trabajador del campo social, al servicio de la doctrina de los Papas, que tan profundamente ha estudiado y conoce. Lo que le debe la Acción Católica en España en todas sus diversas Ramas es algo que no puede reducirse a cuento en unas líneas. Y ahora el sacerdote Angel Herrera venía trabajando en el campo social tan fecunda y tenazmente como pueden revelarlo las obras realizadas e iniciadas en Santander.

La Iglesia, cuando este hombre ha alcanzado los sesenta años, enérgicos y fuertes, fruto de una vida virtuosa y serena, le quiere de Obispo de Málaga. Nosotros hacemos constar el intenso gozo que la noticia nos produce, y nos honramos ofreciendo desde aquí un testimonio de respetuoso y profundísimo cariño al maestro ejemplar, al padre de tan fecundas instituciones y obras, al promotor de tan nobles esfuerzos, al ilustrísimo señor Obispo de la gran ciudad mediterránea, que sigue siendo, y será mientras viva, como le hemos llamado al principio, nuestro Angel Herrera.

En los mismos términos, o muy parecidos, se expresaron "A B C" y "El Alcázar", de Madrid, y todos los periódicos de provincias.

Publicaciones de la
A. C. N. de P.

Por la comunidad
cristiana

Principios de
ordenamiento social

Traducción de

Isidoro Martín

Catedrático de la Universidad
de Murcia

PRECIO: 15 PESETAS

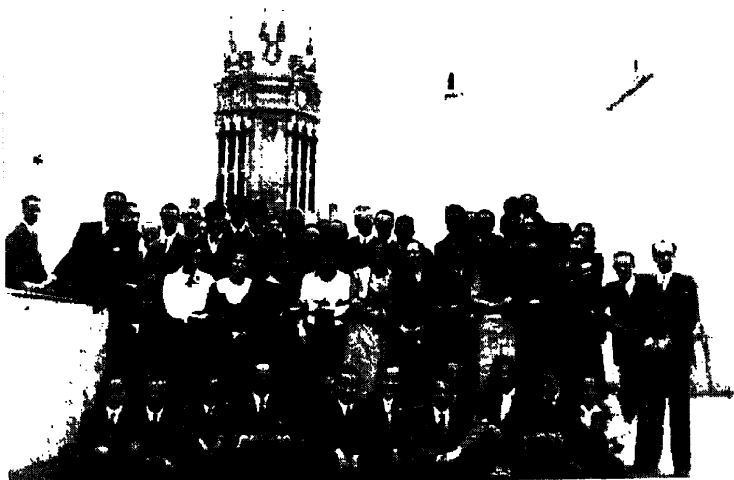
Pedidos, a la Secretaria General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Casa de San Pablo

Alfonso XI, 4, 4.º - MADRID

HERRERA, INCOMPARABLE PERIODISTA CATOLICO

CREO, CASI DE LA NADA, EL PRIMER PERIODICO CATOLICO DEL MUNDO

UN FORMIDABLE INSTRUMENTO DE PROPAGANDA AL
SERVICIO DEL MEJOR IDEAL: LA IGLESIA Y ESPAÑA



Herrera con el profesorado y alumnos de la Escuela de Periodismo de "El Debate", al terminar el curso de 1934

Copiamos del diario "Ya" la semblanza que, bajo el título de "Una figura ejemplar", publicó el día 29 de abril, y en la que el nuevo Obispo de Málaga aparece retratado de mano maestra, especialmente en una de las actividades en que más ha sobresalido: la labor periodística.

"Recapacitemos con brevedad los hitos que señalan públicamente la vida de Angel Herrera. En 1911, con veinticinco años de edad, abogado del Estado en oposición brillantísima, casi histórica, es llamado a dirigir "El Debate". Es llamado con ese suave imperio de lo que no es renunciante. Sencillamente, el servicio de la Iglesia lo reclama, y aquel joven abogado tiene que hacer un gran periódico católico. Entonces comienza la gigantesca obra de la vida civil de Angel Herrera. Nos llevaría muy lejos el considerar lo que era en 1911—y en España—"hacer" un periódico católico, acertando a dar a cada término su valor como substantivo y como adjetivo y procurando que este último no resultase desacreditado por la mala calidad del primero. Es ya una vieja historia superada. Pero superada por Angel Herrera, que supo hacer de "El Debate" lo que todo el mundo recuerda.

"El Debate", gran rotativo católico

El verbo hacer es esencial en la vida de Angel Herrera. Hace un gran periódico católico—aquel "gran rotativo ca-

tólico" que fué sólo un sueño gárrulo de nuestros padres en la época de la disipación liberal—y hace a los hombres que tienen que escribir y que sacar a la calle aquel periódico. Tiene que hacerlo todo, para pasar desde el elemento mínimo, desde el embrión, que parece incapaz de crecimiento, hasta la plenitud en todos los órdenes. Angel Herrera toma en sus manos el periódico. Este ocupa un piso en la calle del Barquillo y tiene una rudimentaria imprenta en la calle de los Caños. Cuando lo deja ocupamos la casa actual de la calle de Alfonso XI. Todo eso haciendo un periódico católico, de línea impecable, donde corren pareja honrosa el esfuerzo inteligente y la angustia financiera. Angel Herrera hizo "El Debate" para España, y España, al fin, lo comprendió.

En 1933, Angel Herrera es llamado de nuevo. Estamos ya en el preludio de la gran llamada definitiva. Deja la dirección de "El Debate" para ocupar la presidencia de la Junta Central de Acción Católica Española. Es, decíamos, el preludio de la gran llamada. A los tres años, Angel Herrera marcha a Friburgo y comienza sus estudios para la carrera sacerdotal. Todo lo demás habían sido fases previas. Angel Herrera era un director de periódico de Madrid que meditaba diariamente a Santa Teresa de Jesús y a quien las largas horas de recogida plegaria, hincadas las rodillas en el suelo, trajeron como consecuencia dos derrames sinoviales. Hay que acordarse de la prensa de Madrid de

aquel entonces para concebir remotamente la extraña figura de este gran periodista que se acuesta temprano, que madruga mucho, que no va al café, ni a los estrenos, ni a ningún espectáculo, que comulga diariamente, que medita a Santa Teresa, que permanece horas absorto con las rodillas en el suelo y que hace uno de los periódicos más prestigiosos y mejor realizados técnicamente no sólo de España, sino de Europa.

De periodista a sacerdote

Pues este gran periodista llega a España en 1940 convertido en un sacerdote que ocupa un puesto en la parroquia de Santa Lucía, de Santander. E inmediatamente "hace". Ya está en su anhelado terreno. Ya puede dar salida, dentro del cumplimiento estricto de su misión evangélica, a la gran preocupación social que es el eje de su vida. Porque este director de un gran periódico madrileño, influyentísimo en la opinión pública, no quiso ser nunca ministro, y sólo una vez se lanzó a ser candidato a diputado a Cortes; ya puede suponerse que en un momento gravísimo para la Iglesia y para España y cuando la Iglesia y España lo requerían. Fué en 1931, 28 de junio, y la fecha lo dice todo. Por lo demás, su mente de gran político no se ejercita en lo que se llama política comúnmente, sino que no ve en ésta otra cosa que el instrumento para servir a un gran ideal: la Iglesia y España. La justicia social.

Angel Herrera, genial motor de periodismo—nosotros proclamamos con orgullo que le debemos el aliento vital de nuestro periódico, pues fué su impulso creador el que dió vida a YA—, es ante todo un gigantesco trabajador del campo social, al servicio de la doctrina de los Papas, que tan profundamente ha estudiado y conoce. Lo que le debe la Acción Católica en España en todas sus diversas Ramas es algo que no puede deducirse a cuento en unas líneas. Y ahora el sacerdote Angel Herrera venía trabajando en el campo social tan fecunda y tenazmente como pueden revelar las obras realizadas e iniciadas en Santander."

"Los hombres de Acción Católica"

por don José María Sánchez Marqueta. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Sigüenza

Obra indispensable en todo Centro y a todo miembro de la Rama

Pedidos a cuenta de Santo Domingo, 5

INICIATIVAS Y PROYECTOS

Damos asimismo cuenta de algunas de las muchas iniciativas que para el acto de la consagración episcopal de don Angel Herrera se han planeado, la mayor parte de las cuales han sido acogidas con todo calor y se están llevando inmediatamente a la práctica.

Júbilo en Málaga

MÁLAGA.—El nombramiento como Obispo de Málaga del ilustrísimo señor don Angel Herrera Oria ha causado un júbilo general. Se han cursado numerosos telegramas de felicitación al nuevo Prelado de todas las autoridades malagueñas, jerarquías, entidades religiosas, agrupaciones de Acción Católica, Agrupación de Cofradías, hermandades, parroquias y de numerosos particulares de esta capital.

Esta mañana hubo en la catedral un repique solemne de campanas, que secundaron todas las parroquias e iglesias de la capital, para anunciar la feliz nueva.

Homenaje de toda la prensa

SANTANDER.—La Asociación de la Prensa acordó dirigirse a la Federación de Asociaciones de la Prensa de España con la propuesta de rendir un homenaje de los periodistas españoles a don Angel Herrera Oria con motivo de su exaltación a la dignidad episcopal. Fundamenta su propuesta la Asociación de la Prensa santanderina en el hecho de ser el padre Herrera el primer periodista español que ha sido nombrado Obispo.

La Asociación de la Prensa le regalará el báculo

ZARAGOZA.—El "Noticiero" ha publicado un editorial en el que, después de subrayar el honor que supone para la gran familia periodística española el hecho de que uno de sus más calificados miembros haya sido elevado a la dignidad episcopal, se expone la iniciativa de que los periódicos y periodistas españoles regalen al Obispo preconizado de Málaga y maestro de periodistas don Angel Herrera el báculo episcopal.

Murcia se asocia a la iniciativa de "El Noticiero"

MURCIA.—Al conocerse por los periodistas profesionales de esta capital la feliz iniciativa de "El Noticiero de Zaragoza" de ofrecerle la clase periodística a don Angel Herrera Oria el báculo episcopal con motivo de su nombramiento de Prelado de Málaga, ha sido acogida con íntima satisfacción y viva complacencia. Los periodistas murcianos, que llevan la mayoría de ellos de quince a veinticinco años en la profesión, han evocado con emoción la figura del señor Herrera en sus años de director de "El Debate", y entre ellos ha surgido, a la vez, otra iniciativa: la de que cada provincia le ofrende un pergamino con las firmas de todos los periodistas de cada diario que en la misma se edita. Para ello cada capital remitiría a la Asociación de la Prensa de Madrid su pergamino y se formaría con todos ellos un álbum que sería ofrecido a don Angel Herrera y asistiendo a la entrega un periodista en representación de cada uno de los diarios que se editan en España al servicio de su Patria, de su Caudillo y de Cristo. Se recuerda que en España se publican 107 diarios que redactan 880 periodistas, y desde la Cruzada son 52 los nuevos diarios que se confeccionan en Es-

paña, de los que 42 pertenecen al Movimiento.—CIFRA.

Más adhesiones de la prensa española

ZARAGOZA.—Al conocerse la noticia de que el próximo día 30 se celebrará en Santander la consagración episcopal de don Angel Herrera Oria, han seguido recibiendo en "El Noticiero de Zaragoza" donativos de numerosos periodistas españoles con destino a la suscripción abierta para regalarle el báculo pastoral como homenaje de la clase periodística española. Asimismo, varias Asociaciones de la Prensa y empresas periodísticas se han sumado a esta iniciativa, que también cuenta con el apoyo de La Editorial Católica.

El báculo ha sido ya encargado a un prestigioso artífice, y lleva como motivo fundamental la imagen de San Francisco de Sales, Patrono de los periodistas. Dada la premura de tiempo, los organizadores del homenaje encarecen a las empresas y periódicos el más rápido envío de sus donativos.

Los obreros colombianos le harán obsequio de un anillo

El delegado obrero colombiano Jorge Bernal Cordobés ha ofrecido, en nombre de las entidades obreras de su país, el

anillo pastoral a don Angel Herrera Oria.

Dicho anillo se construirá con materiales—oro y amatista—de los yacimientos de aquel país, y será por suscripción entre los obreros.

También la prensa portuguesa se ocupa de don Angel

LISBOA.—Los periódicos "Novidades" y "A voz" destacan la designación de don Angel Herrera como nuevo Obispo de Málaga. "Novidades", que ilustra la información facilitada por la agencia Efe con una fotografía del antiguo director de "El Debate", recuerda las conferencias que pronunció don Angel Herrera en 1934 en Lisboa sobre la Acción Católica.

"A Voz" publica una biografía del nuevo Obispo, ilustrada también con fotografías. "Nos regocijamos—dice—de su exaltación a la honra y responsabilidad del episcopado. Don Angel Herrera siguió toda su vida la buena obra del apostolado social y religioso."

Otros periódicos portugueses comentan también esta designación.

Lo sobrante de lo recaudado irá a los pobres

ZARAGOZA.—Durante los últimos días se han recibido en la dirección de "El Noticiero" numerosas adhesiones a la iniciativa de dicho periódico de que los periódicos y periodistas españoles regalen el báculo pastoral al maestro de periodistas don Angel Herrera, Obispo preconizado de Málaga. El secretario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ha enviado un telegrama encargando al director del periódico que lleve adelante la iniciativa para ofrecer el báculo al señor Herrera, procurando que el obsequio sea modesto para dedicar el sobrante de lo recaudado a los pobres de Málaga y Santander, según desea el nuevo Prelado. La organización de este homenaje comenzará en breve.

La consagración será en Santander. La Asociación de Propagandistas unificará las iniciativas

La consagración episcopal de don Angel Herrera se verificará en Santander y en la iglesia parroquial de Santa Lucía, en la que el nuevo Obispo preconizado de Málaga fue bautizado; luego, cuando seglar, fue feligres, y después, como sacerdote, coadjutor.

Siendo numerosas las iniciativas que han surgido para obsequiar al nuevo Obispo con los atributos de su dignidad episcopal, el secretario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ha sido encargado de unificar todos estos ofrecimientos, y a estos efectos se ha constituido también una Delegación en Santander.

Por expresa voluntad del señor Herrera se hace saber que es su deseo que dichos atributos de su nueva dignidad sean extraordinariamente modestos, y que después de adquirir los de menor precio posible, el resto de la generosidad de los donantes se destine a repartirlo entre los pobres de Santander, diócesis de la que procede, y de Málaga, diócesis que va a regir.

Cuantas informaciones se deseen sobre la consagración episcopal del nuevo Obispo preconizado de Málaga pueden solicitarse de la Secretaría General de los Propagandistas, de cinco a nueve de la noche (Alfonso XI, 4, cuarto, Madrid; teléfono 218506, o por carta.

TELEGRAMA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION AL ALCALDE DE SANTANDER Y CONTESTACION AL MISMO

SANTANDER.

Don Manuel Mesones.

Alcalde excelentísimo Ayuntamiento.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y La Editorial Católica, designadas para apadrinar al excelentísimo señor Obispo electo de Málaga, su antiguo Presidente, condecoradas de que es deseo del Ayuntamiento de Santander el apadrinarle, ceden gustosas esta prerrogativa, considerándose muy honradas con que tan ilustre miembro de ambas entidades tenga dicho alto padrinazgo, y como Presidente de la Asociación y de La Editorial, me es grato comunicárselo a vuecencia, señor Alcalde, a la vez que expreso el testimonio de mi mayor consideración a ese Ayuntamiento y al pueblo que representa.—FERNANDO MARTIN-SANCHEZ JULIA, Presidente.

Fernando Martín-Sánchez.

Presidente Asociación Católica Nacional Propagandistas.

Con profunda satisfacción recibí su telegrama accediendo nuestro vehementísimo deseo apadrinar este Ayuntamiento al excelentísimo señor Obispo electo de Málaga, nuestro Prelado coterráneo don Angel Herrera Oria. Punto. Puedo transmitirle alegría causada esta Corporación y ciudad que representa y nuestro agradecimiento a esa Asociación y Editorial usted dignamente dirige por su gentileza haciendo posible realización nuestros propósitos. Salúdale afectuosamente, GONZALEZ MESONES, Alcalde.